

Hágase PADRE y SEÑOR tu voluntad bendita, hágase ¡oh ETERNO! cuanto demandes en la Tierra, esta Tierra que hoy parece desconocer de tu mandato y de lo que haces de manera continua, cuanto has dado, cuanto has tenido a bien el prodigarle pero que ha sido poco valorado y permanentemente tergiversado en contraposición a tus mandatos en desobediencia, conducta y en el desbordamiento de esas calamidades hoy llevadas por tantos de tushijos verdaderos, para todos aquéllos que aún pretendiendo acatar de tus principios, son arrastrados y denostados por esa tremenda ola de ignorancia tan ignominiosa como suele ser ahora cuanto se lleva en muchos de los casos, cuanto son pretendiendo o provocando a través de esa violencia incontenible o con esos métodos a seguir por unos cuantos, pero que son distantes, muy distantes de lo que os marcara el REDENTOR DEL MUNDO, de lo que indicaría la simple lógica para actuar en bien y en verdad de lo urgente, que no distraiga lo que en verdad es valioso para el Padre como el ordenamiento cabal de sus mandatos, a cambio de multitud de fruslerías que no son sino simples maneras de regocijar a la materia, pero se apartan para siempre de todo cuanto debiera cultivarse verdaderamente y entregarse como una referencia y la buena intención de corregir errores, como una enseñanza repetida que tantas veces se os ha hecho llegar por mil conductos pero que no encuentra eco ni cobijo en esa inmensa mayoría de seres obnubilados entre sus discrepancias mundanales y alejados cada vez más de ese conocimiento verdadero que particularmente en estos tiempos, tiempos de expiación, de recoger esa cosecha impura conque habéis sembrado en tantos campos, vendría a atenuar, a dar un poco de alivio y de consuelo a muchos otros, quizá los más que así lo necesitan, que demandan, que gimen desde ese rincón apartado donde les ha ido arrinconando su desgracia, donde les han llevado muchos otros, aquéllos que a veces hasta sin saberlo en su omisión o su indiferencia están altamente engolosinados con la conquista del poder mundano o de esos logros de personal importancia que reviste lo único que atesoran en la vida, tratando de ignorar aunque lo saben, que penden de ese oráculo del tiempo que acabará por extinguirlo todo y por ende la vida del humano y de cuanto ser haya en la Tierra, mas sabiéndose así tan vulnerables de acuerdo a su pequeñez como materias, tratan de hacer a un lado todo lo que concierne, en sus deseos de ese poder tan mundano y es menester así el recordaros a través y ante todo y de tantas formas, entre ellas de ese rigor de esa naturaleza que os fustiga decís, que os abate y de esta forma también es que se os recuerda la vulnerabilidad de vuestros cuerpos y la brevedad de la existencia; por todo ello dicho mis hermanos, os ruego y os insisto también una vez más, transitéis esos caminos, esos senderos cuya señal se os ha marcado, se os ha prevenido tantas veces para que no caigáis en ese olvido, en esa pretensión de apartaros de aquéllo que sabéis y reconocéis al menos como lo preciso y hasta el fin lo necesario en la abundancia de esa entrega al Padre, en la precisión conque acatéis de sus mandatos y en la buena voluntad para seguirle ahora más que nunca cobijados y refugiándoos en su misericordia, para seguir cumpliendo esos mandatos y a la vez seguir sembrando para esa cosecha, pues es la que llevaréis en vuestras manos.

DAMIÁN